

ASTURIAS

El VI día de la cultura salió adelante

BENITO LLOSA

UNA Asturias afectada por huelgas monstruo (transportes y hostelería) y por el espectáculo de unas autoridades civiles y religiosas que en un increíble ping-pong tratan de sacudir sus responsabilidades en el saqueo a que ha sido sometido el tesoro prerrománico de la catedral de Oviedo. Una Asturias así asistió no menos impávida a un enfrentamiento entre las sociedades organizadoras del Día de la Cultura, una fecha clásica de fiesta popular no sólo en la región, sino en España.

Las sociedades fundadoras de ella (una de las pocas si no la única cuya existencia es completamente gratuita) fueron las culturales de Natahoyo, Pumarín, Gijonesa y Gesto. Estas sociedades con una base netamente popular han venido manteniendo —en un esfuerzo impagable—, durante seis años en Gijón, una fiesta no manejada por un poder que todo lo manejó y prohibió. Este año VI se enfrentó con las otras tres, acusándolas de "monopolio en la organización de los actos". La polémica se soltó ya a un nivel político —con comunicados a la prensa— entre el PSOE, apoyando las acusaciones de Gesto, y el PCE apoyando la postura de Natahoyo, Pumarín y Gijonesa. El abanico se fue completando de forma que al PSOE se le unieron partidos como ORT, PTE, etcétera, y algunas organizaciones culturales asturianas, mientras que el PSP respaldaba al PCE en su postura de apoyo a las organizaciones que han venido manteniendo la fiesta desde su fundación, de las que se había separado Gesto. Paralelamente a esto apareció una contracampaña en las paredes de las ciudades asturianas.

Pero ciertamente la fiesta se celebró, y la asistencia fue aún más fuerte que en ediciones pasadas, y si bien lo cultural (entendiendo esto por potenciación de una cultura libre y popular) brilló un tanto por su ausencia, pues apenas hubo "stands" y pa-

neles informativos, lo político (entendiendo esto exclusivamente como propaganda de partidos) prevaleció, pues de hecho los "stands" existentes eran de pura propaganda de partidos y organizaciones sindicales la inmensa mayoría de ellos legalizados.

La organización actual va a pagar —a todas luces injustamente— las culpas de este enfrentamiento político, ya que ha habido boicot económico a su única fuente de ingresos: venta de pegatinas, bocadillos y bebidas.

De entre los cantantes que intervinieron: Los Parra, Elisa Serna, Manuel Gerena, Taburiente, Celdrán, Cantalapedra, Camaretá, Vieira y Víctor Manuel. En torno a este último se había repartido profusamente un escrito en el que se decían estúpidas acusaciones. La doble condición de miembro del Partido Comunista y de asturiano que reúne Víctor, parece que animó a los firmantes de este papel (una minúscula sociedad asturianista) a representar de alguna forma en él su rechazo a los organizadores de la fiesta. Evidentemente no lograron su propósito.

La celebración del próximo Día de la Cultura se ha de hacer con unos planteamientos que respondan ya a una circunstancia política distinta a la de 1971, fecha de su iniciación. Una fiesta que estuvo reivindicando —con éxito innegable— una cultura popular marginada no puede morir entre otras cosas y principalmente porque ya pertenece al pueblo, que la ha hecho suya. Lo que ya se antoja cuanto menos injusto es no reconocer quiénes y cómo la han hecho posible. El concurso de todas las organizaciones democráticas ha de hacer posible que el VII Día de la Cultura 1978 se mantenga por lo menos a la altura de las seis ediciones celebradas hasta ahora. Lo contrario sería colaborar al vergonzoso expolio de todo tipo que ha venido sufriendo el pueblo y la cultura asturiana. ■

